

pa para con ellos el glorioso nombre de la verdad ; son demasiado felices , porque no obstante la depravacion de costumbres en que vivimos , todavia hallan hombres que se atrevan á decirselo ; pero son dignos de lastima , porque solo la conocen para despreciarla , y se tienen por superiores á la verdad , porque lo son á todos aquellos que se la anuncian.

Nosotros , Católicos , amemos la verdad , aún quando ella nos condene ; no amemos en los hombres sino la verdad , porque solamente ella los puede hacer amables ; la adulacion y disímulo son prendas de almas baxas y mal nacidas ; el que es capáz de alabar el vicio , es incapáz de tener virtudes : despreciemos á los que nos lisongean , porque no alaban en nosotros sino lo que nos hace despreciables ; no tengamos por amigos sino á los que lo son de la verdad ; demosla una libre entrada en nuestros corazones ; salgamos á recibirla , y busquemosla , aún quando huya y se oculte de nosotros. Quanto mas ensalzados nos hallamos , mas se aleja de nosotros , y asi estamos mas precisados á alargarla la mano para que se acerque ; solamente huye de los que la temen ; amemosla , y presto la conoceremos ; y despues de haberla buscado en la tierra , será nuestra alegria , y nuestra eternidad felicidad en el cielo. Amen.



SERMON

PARA EL DIA DE SANTA MARIA MAGDALENA.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.

Se la perdonan sus muchos pecados , porque fue muy grande su amor. *Lucæ 7. v. 47.*

EL amor es el principio y el merito de la penitencia ; y aunque el temor del Señor es tambien don del Espiritu Santo , rara vez sucede que un dolor que no procede del amor no sea , ó un puro temor natural , ó un amor propio disfrazado. El pecado , dice San Agustin , no es otra cosa mas que el desorden del amor ; y asi el buen orden de este amor debe venir con la penitencia , pues su oficio es restablecer en el estado natural lo que habia trastornado el pecado. Nosotros solamente somos culpados delante de Dios quando amamos lo que no debemos amar ; y todos nuestros vicios no son otra cosa mas que amores injustos ; y asi , no podemos ser sincéros penitentes , sino restituyendo á nuestro verdadero bien un amor que le habiamos usurpado injustamente : de otro modo la penitencia no puede ser ni remedio del pecado , ni reconciliacion del pecador. En una palabra : El amor es quien decide de todo el hombre : Somos justos , si es arreglado ; y si es

desarreglado somos pecadores; y él solo es quien forma tanto nuestras virtudes como nuestros vicios.

Y así, no os admireis, Católicos, de que la memoria de la penitencia de la Magdalena se haya conservado hasta nuestros tiempos juntamente con el elogio de su amor, ni de que Jesu-Christo no nos dé mas razon de la gran misericordia que usó con aquella pecadora, sino el que amó mucho. *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum*. No se nos dice que se la perdonaron muchos pecados porque lloró mucho, porque derramó con santa profusion los preciosos perfumes sobre los pies del Salvador, y porque no cesaba de besarlos: ¿Y en qué consiste esto, Católicos? Consiste en que las lagrimas, las santas liberalidades, la misma participacion del cuerpo del Señor, figurada en el besar los pies, y los ejercicios exteriores de la humildad, no son mas que como el cuerpo de la penitencia; el alma de estos ejercicios es el amor: Vuestro llanto será vano, si no es el amor el que llora; será inutil el que derrameis vuestras riquezas, sino es el amor quien las reparte; en vano dais el beso de paz al Salvador, si no es el amor quien le dá: en una palabra; Si no amais, nada haceis, y nada sois.

Y así, Católicos, ¿quereis quando os postrais á los pies de los Ministros de la Iglesia, oír de la boca del Salvador aquella favorable sentencia: Tus pecados quedan perdonados: Pues amad, dice un Santo Padre: *Absolvi vis, ama*. No os digo que convirtais vuestros ojos en dos fuentes de lagrimas como David; que hirais vuestro pecho como el Publicano; que desgarreis vuestros vestidos, y os cubrais de ceniza y de cilicio como el Rey de Ninive; que restituyais quatro veces mas de lo que habeis usurpado, y que dividais con los pobres lo que os queda, como Zachéo; que renunciéis á una profesion que es

pe-

peligrosa para vuestra inocencia, y os retireis de los tratos como Leví; lo que os digo es, que ameis: el amor os enseñará el arte sagrado de la penitencia: Un corazon á quien instruye el amor no necesita de lecciones; y así como borra todos los vicios, aprende todas las virtudes.

Estas son las instrucciones que nos dá aquella ilustre penitente, cuya conversion nos acuerda hoy la Iglesia nuestra Madre: como habia sido excesivo su amor al mundo, tambien es extremado el amor que tiene á Jesu-Christo; y los excesos de sus pasiones sirven de modelo á su penitencia: habia amado al mundo con un amor de gusto y ansia, que suavizaba todas las penas que hallaba en sus desordenados caminos; con un amor de preferencia, que la hacia sacrificar al mundo todas las cosas, y de este mismo modo ama á Jesu-Christo: su amor es un amor tierno y fervoroso, que la suaviza todo quanto por él hace; esta será la primera reflexion: un amor fuerte y generoso, con que todo se lo sacrifica; y esta será la segunda: A esto se reduce, Católicos, toda la historia de la conversion de la Magdalena, y este será el asunto de este Sermon. Imploramos, &c. *Ave Maria*.

PRIMERA PARTE.

LA gracia de la conversion imita y sigue regularmente las propiedades del corazon que mueve; restituye al alma pecadora á Jesu-Christo, por los mismos caminos por donde se habia extraviado; sacrifica sus inclinaciones sin destruirlas, y hace que sirva á la justicia lo que antes habia servido al pecado. El furor de Saulo contra los que tenia por enemigos de la religion de sus padres, se muda en un divino fervor contra los enemigos de la Fé de Jesu-Christo: un zelo indiscreto le

ha-

habia hecho perseguidor ; y un zelo fervoroso y santo, le hace Apostol ; la naturaleza , por decirlo asi , ofrece los materiales á la gracia ; y la misericordia de Dios halla siempre en nuestras pasiones los medios para nuestra penitencia.

Pues esto mismo sucede hoy en la conversion de la Magdalena : Era esta una muger pecadora , que vivia en la ciudad de Jerusalén : *Mulier quæ erat in Civitate peccatrix.* (a) Permitidme , Católicos , que use aquí del estilo mas comun de la Iglesia , y que sin meterme en unas disputas inútiles para la edificacion de los fieles , confunda con la tradicion lo que la critica del presente siglo ha juzgado que debe distinguir. Esta era una muger pecadora ; es decir , una persona mundana , que pensaba mas en sus amores que en sus miserias ; que mas cuidaba de agradar que de edificar ; que atendia mas á sus deleytes que á su salvacion. A esto han reducido la mayor parte de los Santos todos sus delitos , sin persuadirse á que hubiese desordenes infames en su modo de vivir : y no obstante esto , la llama el Evangelio una muger pecadora ; porque la fé no juzga de nuestras costumbres como el mundo ; y no debe causar admiracion que lo que á éste le parece casi inocente , sea una abominacion , en el estilo de el Espiritu de Dios. *Mulier in Civitate peccatrix.*

El mundo , pues , habia hallado en la Magdalena uno de aquellos corazones tiernos y dociles , en los que se estampan facilmente las primeras impresiones : uno de aquellos corazones habiles y diestros en la eleccion de los medios mas propios para agradar : uno de aquellos corazones vivos y generosos , en los que no saben guardar medida las pasiones ; y la gracia halla en las mismas disposiciones de su corazon los felices medios para su penitencia. Registremoslos por menor , y estadme atentos.

En

(a) *Luc. 7. v. 37.*

En primer lugar ; el mundo habia hallado en la Magdalena uno de aquellos corazones tiernos y dociles , en quienes se estampan facilmente las primeras impresiones : uno de aquellos genios que se dexan llevar de todo , y á los que casi todas las cosas sirven de escollo , porque la complacencia los arrastra , el exemplo los engaña , las ocasiones los mudan , y qualquiera nuevo deleite los hace que se olviden de mil deseos de penitencia. Pues esta es la primera disposicion que hoy hace la gracia que sirva para su eterna salud.

La nueva Doctrina de Jesu-Christo , y la fama de sus prodigios , que se estendia por Jerusalén , habian sin duda excitado la curiosidad de esta pecadora. Quiso oír á aquel hombre extraordinario , que aseguraba tener las palabras de vida y de salud : vió á aquel nuevo Profeta , y los rayos de Magestad esparcidos sobre su rostro ; aquel agrado capáz de ganar para sí los mas barbaros corazones ; aquel pudor y santidad , á cuya vista la conciencia delinvente no podia sufrir su infamia , ni dexar de avergonzarse interiormente ; aquel zelo fervoroso y desinteresado , al que solamente movia la salvacion del pecador ; aquella nueva autoridad ; que instruía magestuosamente , y que hablaba con dignidad ; aquella libertad profetica , que no hacia aceptacion de personas , y que enseñaba el camino de Dios en la verdad : oyó las palabras de gracia que salian de su boca , y que introducian en los corazones unos rayos celestiales , y una inefable suavidad. Aquel corazon tan facil para el mundo no se defendió mucho tiempo contra Jesu-Christo ; empiezan á nacer en su alma nuevas inquietudes ; las ideas de la virtud , que este Profeta anuncia á los hombres , la sorprenden , y ya se la hacen amables ; los terribles colores con que pinta el vicio la asustan , y ya se propone unas costumbres mas dignas de su fama y nacimiento. Inquieta , combatida , y ya casi penitente , dice sin duda en su interior : ¿ Quién es este hombre , y qué nueva doc-
tri-

trina es esta? ¿Será acaso un Profeta que conoce el interior de los corazones? Sus divinas y amorosas miradas me han distinguido mil veces entre la multitud; y como si hubiera visto las secretas miserias de mi alma, ó los inexplicables movimientos que en ella producen sus palabras, me ha mirado con particular atencion, y parece que solamente habla por mí sola. Quando convidaba con tantos atractivos á las almas, que estan cansadas en el camino de la iniquidad, y que gimen con el peso de sus cadenas, á que busquen en él el verdadero sosiego, ¡Ah! sin duda dirigia á mí este discurso, y estaba viendo el triste estado en que me hallo: quando decia que el espiritu impuro no puede ser arrojado sino con el ayuno y la oracion, yo conocia que estaba señalando los remedios para mis males: quando declaraba que los pecadores han de preceder á los Fariséos en el Reyno de Dios, estaba yo conociendo que su interior designio era animar mi flaqueza con la esperanza del perdon: el haber hablado de la Reyna de Sabá, que vino de las extremidades de la tierra á oír la sabiduria de Salomón, fue para enseñarme á no despreciar la salud que el Señor me ofrece, y á que oyga al que es mas que Salomón; todas sus instrucciones tienen cierta secreta relacion con mis necesidades y errores. ¡Ah! Sin duda es un Profeta enviado de Dios para sacarme de mis errados caminos.

Estas son las primeras impresiones que hace Jesu-Christo en esta alma. La gracia halla en ella para su salvacion las mismas facilidades que habian hallado los atractivos de las pasiones para el mundo. Sin duda alguna que debiera ser una feliz disposicion para el cielo, el haber nacido con un corazon tierno y docil; y quando el Señor os hizo nacer tales, Católicos, quiso sin duda poner en vosotros una alma mas accesible á su gracia, si es lícito decirlo así; y con todo eso, este mismo es el camino por donde habeis de perecer; todo os mueve, pero nada os corrige: del mismo modo recibis las im-

presiones de la salvacion que las del mundo: os enteneceis al oír un discurso del Evangelio, pero lo mismo os sucede quando asistís á un espectáculo profano; no sois insensibles á las inspiraciones del cielo, como muchos pecadores obstinados, pero inmediatamente se borran en vosotros con otras nuevas impresiones del mundo; gemís algunas veces con el peso de vuestras cadenas, pero siempre seguís su triste destino: quando os hallais lejos de los placeres, todo lo quereis abandonar; pero inmediatamente que los veis cerca, volveis á ser los mismos: en medio del mundo, y de sus diversiones, dirigís interiormente algunos suspiros ácia el cielo, los que os arranca la secreta tristeza del pecado, y el mismo disgusto que éste ocasiona; y en lo mas íntimo del retiro, en donde algunas veces soleis ocultaros, vuestro corazon os lleva inmediatamente á Egipto, y echais menos los regocijos de que acabais de separaros; señal muy peligrosa para la salvacion. Las almas obstinadas, si una vez se mueven, pueden convertirse de véras; pero vosotros, aunque podais moveros, no podeis tan facilmente convertirlos. Imitad á la Magdalena, y haced que vuestras mismas flaquezas sirvan para vuestra santificacion.

En segundo lugar; el mundo habia hallado en nuestra Santa un corazon hábil y diestro en la eleccion de los medios para conseguir sus fines: porque, amados oyentes míos, ¡já qué no llega la funesta habilidad de la pasion! A David se le ocurrió inmediatamente el arbitrio de llamar á Urías, para ocultar con este artificio la infamia de su flaqueza: ¡Qué medios no propone, para salir de las mas arduas dificultades! El hijo del Rey de Sichein inventa desde luego los medios para vencer los obstáculos, que oponia la diferencia de cultq y religion al amor que tenia á Dina: ¡Qué ardidés en las mas raras empresas! La pérfida Dalila concilia sin trabajo alguno su cariño á Sanson, con los secretos amores á

los Filisteos : engaña aun á la vista mas vigilante ; y Jacob halla idolos en su casa , no obstante toda su diligencia : oculta baxo unas penosas apariencias sus intenciones ; y un hijo del Rey David se resuelve á fingir unos engañosos males para ocultar á los de su Corte la verdadera y vergonzosa herida que tiene en su alma : hace que la sirvan los mismos que tienen interés en arruinarla ; y la infiel esposa de Putiphár consigue que su mismo esposo se declare vengador de su infame flaqueza : se cubre con el velo de la virtud y de la religion ; y las mugeres de Israel , en tiempo de Helí , con pretexto de ir á sacrificar al Señor , iban á participar de los sacrilegos desordenes de los hijos de aquel Pontifice. ¿ Qué mas diré ? Llega á conseguir sus fines por unos caminos que parecen absolutamente opuestos á ellos : en una palabra, la pasión siempre es ingeniosa , y aun las personas de talentos muy limitados son en este particular muy hábiles y diestras , como dice San Ambrosio : *Ad inquirenda delectationum genera astuti sunt , qui appetentes sunt voluptatum (a)*.

Pues esta infeliz prudencia que guió á la Magdalena por los caminos de la iniquidad , es hoy una prudencia virtuosa en las acciones de su penitencia. ¿ De qué santos ardides no se vale para mover á aquel Señor á quien quiere agradar , y para alcanzar el perdon de las culpas que va á llorar á sus pies ? Primeramente escoge la sala de un festin , esto es , un lugar , que exponiendola á la burla y censura pública , interesará mas en su favor á Jesu-Christo , y le moverá á piedad á vista de los ultrages á que ha querido exponerse por llegar á él : En segundo lugar ; una ocasion en que con mas facilidad se conceden las gracias , y en que la inocente alegría del banquete nada permite que se niegue á una infeliz que llega á confesar su culpa. Tercero ; unos testigos todos Fariseos,

(a) S. Ambros. de Parad. cap. 12.

esto es , inflexibles con los pecadores , y en cuya presencia gustaba Jesu-Christo , para confundir su aspereza , de dar señales de su afabilidad y amor á las obejas descarreadas. Quarto : Se vale de una saludable verguenza ; no se atreve á ponerse delante del Señor , sino que se queda detrás , como dice el Evangelo : *Stans retrò*. Cae á sus pies , en fuerza de su dolor y confusion ; no se atreve á levantar los ojos para mirar á aquel Señor en quien tiene puesta toda su confianza ; no sabe hacer mas que avergonzarse de sus desordenes ; ya quisiera ocultarse á la vista de todos los hombres , y que no se viese en Jerusalém una pecadora que habia sido su escándalo , y el pecado público , como dice un Santo Padre ; no habla palabra , pero su dolor , sus lágrimas , su postura , y su confusion , todo habla por ella. *Stans retrò secus pedes Jesus (a)*.

Sin duda que hubiera podido hallar algunas vanas excusas para disimular á la vista de su Salvador los excesos de sus desordenes : su edad , su nacimiento , las inclinaciones á la flaqueza que nacieron con ella , sus desgraciados talentos , el desorden de Jerusalém , la libertad de las costumbres de su siglo , el exemplo de las demás mugeres de Palestina , la ignorancia en que se hallaba de la Doctrina de Jesu-Christo , y otros muchos pretextos especiosos para una alma menos arrepentida. Nuestra Santa pecadora dexa á la bondad de su Señor que juzgue de la naturaleza de sus culpas ; llora y calla , y á esto se reduce toda la defensa que hace de su modo de vida ; postrada á sus pies no habla sino con sus lágrimas : El me conoce , dice en su interior ; está viendo mis necesidades y deseos ; no puede ignorar mi flaqueza , mis débiles esfuerzos , y los gemidos de mi corazón : ¿ Qué podré yo decirle que no lo esté leyendo en lo íntimo de mi alma , y qué palabras pudieran ex-

(a) Luc. 7. v. 38.

plicar lo que padezco? Agitada con mil diversos movimientos, espera, tiembla, se avergüenza, se asegura, ama, y se aflige, pero calla; no porque se avergüenze de confesar sus desordenes, pues estos los publica bastantemente con sus lágrimas, sino porque un silencio de confusion la parece mas á proposito para mover á su libertador, que la mas eloquente confesion de sus flaquezas.

Finalmente, usa de una profunda humildad: derrama preciosos perfumes, y no parece que quisiera que el Salvador reparase en ello; los derrama sobre sus pies, como para ocultarle el precio de su santa profusion; quiere que su Libertador repare solamente en las miserias de su alma, y no en el merito de sus obras; mira los sagrados pies del Salvador como herencia propia suya; se tiene por dichosa de que la permita estar postrada delante de ellos; dexa para sus amados discipulos el sublime honor de descansar sobre su casto seno, ó de derramar perfumes sobre su cabeza; sabe, dice San Bernardo, que es preciso llorar mucho tiempo á sus pies, antes de llegar á darle el beso de paz en la Eucaristía: que es peligrosa en este caso la precipitacion; y que así como en la Iglesia del cielo solamente los que hayan lavado sus vestidos con la Sangre del Cordero, y que hayan salido de una gran tribulacion tendrán derecho para acercarse á su Altar, del mismo modo en la Iglesia de la tierra, solamente los que hayan lavado sus manchas en la sangre de la penitencia, y que hayan pasado por las tribulaciones de la Cruz, podrán atreverse á presentarse á su mesa.

Estos son los santos artificios de amor de la Magdalena; es prudente en el bien, como lo habia sido en el mal. Pero vosotras mugeres del mundo, que sois tan hábiles para buscar los placeres, y para saber satisfacer á vuestras pasiones, hallais inmensas dificultades en qualquier paso que quereis dar para vuestra conversion; quando llega el caso de declararse por Jesu-Christo, no sabeis por donde comenzar; para este asunto os faltan habi-

li-

lidad y arbitrios; todo os detiene, todo os asusta, todo os acongoja, y faltan á vuestro ingenio aquellos felices medios con que todo lo conseguiais; no hallais arbitrio para hacer que vuestro esposo consienta en vuestras resoluciones de penitencia, y habeis sabido hacerle consentir en unas acciones que tenia mucho interés en evitar; os parece que no podreis hallar en la virtud diversiones inocentes que os entretengan, y en vuestra vida mundana todos los dias estais inventando nuevos entretenimientos con que divertir la molestia y el disgusto; dudais como podreis apartar de vosotras á ciertas personas, que son tan funestas para vuestros nuevos designios de virtud; habiendo tenido antes tanta habilidad para deshaceros de aquellas, cuya prudencia y virtud eran molestas á vuestros placeres. En una palabra. Vuestras pasiones eran fecundas en arbitrios, y vuestra penitencia se rinde á los menores obstáculos. ¿De qué proviene esto? Proviene, Católicos, de que el corazon, que es el que subministra los medios, no se halla suficientemente arrepentido; en que solamente el amor es el que nos hace hábiles, y vosotros no amais; siempre es en vosotros menos ingeniosa la gracia que la pasion, porque nunca es tan verdadera vuestra penitencia como vuestros desordenes; y porque no imitando á la Magdalena, no amais tanto á Jesu-Christo, como habiais amado al mundo.

En tercer lugar: el mundo habia hallado en la Magdalena un corazon ardiente, en el que las pasiones no sabian guardar medida; esto es, un corazon pronto, al que servía de suplicio la dilacion de un placer; tan extremado en sus alegrías como en sus pesares; tan ciego que no veía ni los peligros, ni los obstáculos, y que tenia por facil todo lo que podia servir á la pasion.

¿Pues quereis ver las mismas disposiciones en su amor á Jesu-Christo? Apenas supo, dice el Evangelio, que el Salvador habia entrado en casa del Fariseo. *Ut cognovit.*

vit.

vit. (a) (Advertid primeramente la prontitud de su amor) se aprovecha de la primera ocasion que halla para irse á postrar á los pies de Jesu-Christo , y va allá corriendo ; no está indecisa años enteros entre la gracia y la pasion ; no es ingeniosa como vosotras , ó mugeres del mundo , en hallar siempre pretextos para dilatar para mas adelante este primer paso ; no halla en su juventud razones frívolas que la persuadan á que espere á una edad mas séria , y menos á proposito para el mundo ; poco ama el que puede sufrir dilaciones ; en vez de volverse atrás , y diferir su penitencia para la ultima estacion de su vida , quisiera poder nacer de nuevo para empezar á amar á su Salvador desde el instante de su nacimiento ; su mas amargo dolor es por haberle conocido tan tarde ; la vida que la resta no la puede consolar de la que ha perdido en insensatos amores ; conoce que nunca es temprano para amar lo que se ha de amar eternamente ; y quiere desquitar los dias de indiferencia con las santas ansias de su amor. *Ut cognovit.*

A la verdad , amados oyentes míos , la prontitud es muy esencial para la conversion ; la gracia tiene ciertos instantes felices , que no vuelven ni con el tiempo , ni con los años , ni con las mismas circunstancias ; aquel Joven del Evangelio á quien llamó Jesu-Christo , quiso asistir al entierro de su padre antes de seguir á su Magestad , y así perdió el instante de su felicidad , y no se lee que volviese despues á incorporarse en el número de sus discipulos ; el espíritu de Dios es aquel espíritu de que habla el Profeta , que va , pero no vuelve ; y la dificultad está en saber oír su voz , y detenerle en nuestro corazon quando pasa por él y nos visita ; el no aprovecharse de un deseo de penitencia es casi un pronóstico cierto de que no os habeis de arrepentir ; por eso el amor de la Magdalena fue pronto.

(a) *Luc. 7. v. 17.*

No-

Notad , en segundo lugar , su fervor. El mundo había hallado en ella uno de aquellos genios extremados que siempre se entregan del todo ; pues este es el modo con que ama á Jesu-Christo ; siente en sí la mayor viveza , y los mayores extremos del amor ; manifiesta todas las señales del mas profundo dolor , y así en lo sucesivo nada minorará de sus fervores ; el ultimo dia de su penitencia se parecerá al primer paso de su conversion ; en todas partes nos la representará el Evangelio , como una amante viva y fervorosa ; unas veces la veremos postrada á los pies del Salvador , y queriendo mas sufrir las reconvencciones de su hermana Marta , que perder de vista al Libertador á quien ama ; otras veces arrebatada del amor irá corriendo á su sepulcro , y llegará á él antes que ningún discipulo , y serán tan abundantes las lágrimas que allí derrame , como las que hoy riegan sus divinos pies en la sala del Fariseo ; otras veces , hallandole disfrazado , le dirá : Si vos le habeis quitado , decidmelo , y yo me le llevaré ; nadie sabe quien es aquel por quien pregunta , y á ella , ni aun se la ocurre nombrarle ; está tan lleno su corazon de Jesu-Christo , que piensa que el de todos los hombres está tan lleno como él. *Si tu substulisti eum dicitote mihi* (a) , y añade , que ella se le llevaria ; una muger flaca , consumida de tristeza , y sola , se persuade á que tendrá fuerzas bastantes para llevar el cuerpo muerto de su Salvador : *Et ego eum tollam* : todo lo tiene por posible su amor ; finalmente , habiendole conocido ya no es dueña de sí misma , corre á él , quisiera abrazar sus sagrados pies , que tan felices habían sido para ella , por haber sido los primeros confidentes de su dolor , y el primer asilo de su penitencia ; siempre mantendrá las señales de fervor y de ansia con que empieza su conversion , y mientras la dure la vida no se la verá ni tibia , ni menos fiel.

¡Qué

(a) *Joann. 20. v. 6.*

¡Qué instruccion esta tan importante, amados oyentes! Las conversiones mas fervorosas acaban regularmente en tibieza y relajacion. Despues de haber dado los primeros pasos, descansamos, como si hubieramos ya llegado al fin de nuestra carrera; aflojamos en muchos santos exercicios que nos inspiró al principio la viveza del dolor; de un penitente zeloso se viene á parar en un Christiano tibio; nuestros pecados una vez llorados, nos parece que ya no necesitan de nuestras lágrimas, y muchas veces hallamos en la tibieza de la penitencia el escollo que nos habia parecido evitar quando salimos del desorden del vicio.

Finalmente, á la constante ansia de nuestra feliz pecadora podeis añadir tambien la ceguedad de su amor, por decirlo asi: porque aunque la gracia sea una luz celestial, que alumbra al espiritu al mismo tiempo que enciende la voluntad, con todo eso se puede decir, que ciega la razon carnal acerca de mil dificultades que regularmente opone el amor propio á los primeros pasos de la conversion, y que así la caridad tiene sus santos errores, del mismo modo que el amor profano tiene los suyos.

Y á la verdad, Católicos, ¿qué dificultades no podia preveer la Magdalena en su mudanza de vida? Veía tantos lazos que romper, tantas ocasiones que evitar, y tantas ocurrencias de que huir; dificultades por parte de la edad, de las inclinaciones, del nacimiento, y de las máximas que iba á seguir: ¿Qué reflexiones no hubiera hecho su entendimiento si la hubiera dado lugar á ello su corazón? Pero el amor santo no se pára á discurrir. ¿Qué no podia decirse á sí misma! ¿Qué es lo que voy á hacer? Yo voy á exponerme sin saber si seré oída. Es verdad que este Profeta asegura que él solamente ha venido á buscar á los pecadores; ¿pero una pecadora como yo puede prometerse una acogida favorable? ¿No podrán creer acaso que mi dolor no es sincero, y que no es mas que un secreto despego, que no llegará á tener efecto? ¿Es cosa decente ir á turbar con lágrimas la alegría de un

fes.

festin? Por otra parte, ¿estoy yo misma segura de que mi conversion no será un dolor pasajero, y un fervor que no durará mas de un instante, ó de que despues de haber dado un paso tan ruidoso podré mantener sus resultados?

¿Qué es lo que tú te dices á tí misma, ¡oh alma infiel! en unas circunstancias mucho mas favorables para tu salvacion, que aquellas en que hoy se halla la Magdalena? Ella á lo menos podia alegar su edad, y vosotras que ya estais en el ocaso de la vida, os admirais de que haya quien pueda pasarse sin el mundo; el amor que éste la manifestaba podia detenerla, y los desayres que vosotras experimentais no pueden apartar de él vuestro corazón. Lo estraño de su accion en Jerusalén, en donde acaso ella era la primera y la unica que se declaraba en favor de Jesu-Christo, pudiera tambien haberla servido de obstáculo; ¿y vosotras rodeadas de tantos exemplos de santidad, y de tantas mugeres christianas que os están manifestando el camino de la salvacion, no os habeis de atrever á declararos en favor de la virtud? En todo hallais dificultad, todo quereis reflexionarlo antes de emprenderlo, y nunca acabais de tomar vuestras medidas.

¡Ah! amados oyentes míos, las excesivas precauciones en los principios de la penitencia, además de que no suponen sino un corazón medio arrepentido, nunca tienen felices consecuencias. La gracia, principalmente en sus primeros movimientos, tiene unas felices imprudencias que asustan á la prudencia humana, pero que consuman la obra de la salvacion. No quiero decir con esto que para morir al mundo, y servir á Dios, sea preciso trastornar todas las reglas de la prudencia, y despreciar los medios humanos necesarios para allanar los obstáculos que nuestro estado, ó nuestra clase pueden poner á nuestra conversion, fundados en la falsa confianza de que Dios solo ha de gobernar su obra; al hombre se le ha dado la razon para que le sirva de gobierno; y así es tentar á Dios, y salirnos del orden de su providencia, el no consultar á una

Tomo VII.

Q

luz